

GUID ABEL TOURN PAVILLON

**DESDE LLANDEFEILLOG
A
SANTA FE**

UNA SAGA FAMILIAR

por Wyndraeth Morris Jones

**PUBLICACIONES DE LA CASA COMUNAL DE LA
CULTURA BOLETIN Número XVII**

Marzo de 2000

ALEJANDRA - Provincia de Santa Fe

Wyndraeth Morris Jones

DESDE LLANDEFEILOG

A

SANTA FE

UNA SAGA FAMILIAR

PRESENTACION

El Profesor Wyndraeth Morris Jones, visitó la Argentina en el mes agosto del año 1991; tuve el privilegio de conocerlo en oportunidad de su fugaz paso por Alejandra, para saludar a sus desconocidos parientes y conocer este pueblo.

Morris Jones, vive junto a su esposa Graciela, en su casa de la ciudad de Londres, o descansa en el departamento, que posee en la italiana ciudad de Torre Pellice, y es nieto de Margareth Morgan, hermana de David y Richard Morgan.

Quedé gratamente impresionado con su amable trato en los breves momentos que le dedicamos para explicarle un poco de la historia de la gran familia de David Morgan y de la "Alexandra Colony".

Cuando pude contarle que hacia pocos meses, que había estado visitando Londres, continuando con mi investigación sobre la historia de esta colonia y en la búsqueda de documentación existente en esa ciudad, me invitó a visitarlo cuando volviera y, que su casa, sería el lugar donde podría residir en esa oportunidad.

Fue emocionante escucharlo hablar en el idioma galés, pidiendo luego a Melva Morgan, que hiciera la traducción de sus sentidas palabras, en las que realizó un profundo agradecimiento a esta tierra de Alejandra, pues afirmó, que gracias a ella, él, hoy existía.

Afirmó, que su padre, siendo niño y estando muy enfermo, vino a este lugar, a Alexandra, a la casa de David Morgan, y fue aquí, donde recuperó su salud.

Al año siguiente, pude viajar nuevamente y visitar Londres y cuando descendí del tren y pisé el andén de la "Victoria Station", allí estaba Morris Jones, esperándome.

Luego, en los días sucesivos, me acompañó a cuanto archivo, biblioteca o museo quise conocer.

Lo mismo ocurrió cada año que volví a esa ciudad o en su residencia, de Torre Pellice, en los valles italianos donde está ubicada esa ciudad, muy cerca del pueblo alpino de Rorá.

Además, cuando viajamos a Italia, para realizar el Hermanamiento de las Comunas de Rorá y Alejandra, el grupo pudo llegar hasta Londres, y desde esa ciudad, Morris Jones, nos acompañó a Gales para conocer la tierra de los Morgan: Llandefeilog.

Quedó fascinado por la historia que investigaba, lo que motivó que realizara su propia indagación y este trabajo es el resultado de ella: "Desde Llandefeilog a Santa Fe. Una Saga Familiar".

Con su autorización y en demostración de mi agradecimiento, hemos realizado la traducción con Sandra Carina Tourn Pavillon, de ese valioso trabajo, con indicación de algunas expresiones en idioma galés, que gentilmente nos aclaró.

Por eso ahora, ponemos en conocimiento de todos, el resultado de su propia investigación.

Mi emocionado recuerdo para este gran hombre.

Guido Abel Tourn Pavillon

DESDE LLANDEFEILLOG A SANTA FE UNA SAGA FAMILIAR

"La colonia de los fundadores galeses en la Patagonia es bien conocida y ha sido objeto, recientemente, de artículos en Planet¹ Pero estos no eran los únicos colonos galeses en argentina. Aquí se cuenta la historia de los hermanos David y Richard Morgan, quienes emigraron en 1870, no al Valle del Chubut en la Patagonia (900 millas al sur de Buenos Aires), sino a la provincia de Santa Fe, mas de 300 millas al norte de Buenos Aires.

La Argentina, en esos momentos, se encontraba vacía, buscando ansiosamente colonos europeos. La firma Thomson Bonar y Cia. con base en Londres era la encargada de encontrar los emigrantes y embarcarlos. Sin duda había también otras firmas implicadas en esta empresa en otras partes de Europa; los emigrantes fueron traídos desde Italia, Suiza, España y Francia.

Por razones que solo se pueden adivinar, los hermanos Morgan se lanzaban a la aventura y partían de Llandefeillog en agosto de 1870. David tenía 21 y Richard era probablemente uno o dos años menor. Aún antes de llegar a Southampton para abordar la Oneida, Richard había asumido -o David lo había propuesto- el rol de escritor de cartas. Se debe decir que el maestro de escuela de Llandefeillog², había hecho un maravilloso trabajo; la escritura cuidadosa y uniforme era tal vez estándar para ese momento, pero la composición en prosa no habría podido ser mejor.

Inicialmente los superlativos abundaban. Southampton es un "pueblo grande", con una inmensa cantidad de negocios de gran tamaño". Los barcos en los muelles eran "de un tamaño tremendo" aunque "la barcaza que nos lleva al "Oneida" es tan grande como los vapores de la línea de Bristol y Carmarthen", aún así "su mástil no alcanza la cubierta de la Oneida"; "no podrían creer lo grande que es". Una vez en viaje, el 7 de agosto, el tamaño es menos importante que la variedad: la Bahía de Biscay es la verdadera manera de entrar desde Tagus hacia Lisboa, es "muy pintoresca" con "colinas cubiertas por grandes cantidades de molinos de viento" y muchas "edificaciones Lazzaretto" enfrentando una reliquia de la época Morisca".

Pasaron por las Islas Canarias el 17, admirando "el Pico de Tenerife elevándose a 11.000 pies de altura" y alcanzaron las Islas de Cabo Verde dos días después, para abastecerse de carbón. "San Antonio es fértil y montañoso. Bird Rock (Roca Pájaro) es una pieza de granito cónica, morada por gaviotas y enfrente está la pobre isla de San Vicente...ciertamente el sitio más árido de la superficie del planeta...ni una

¹ Revista mensual Gales, escrita en inglés.

² Pequeño pueblo cerca de Carmarthen, en el suroeste de Gales.

partícula de vegetación". Pero aquí, al fin, bajaron a tierra al menos para escapar del polvillo del carbón.

El 22, "cruzamos la línea" con las acostumbradas celebraciones. "El mar estaba tan calmo como una alberca y el calor era intenso...Vimos millones de peces voladores y de vez en cuando una ballena furtiva o un banco de marsopas...En la noche el mar era fosforescente, la luna iluminaba con peculiar brillo y la constelación de la Cruz del Sur nos recordaba que estábamos en el nuevo hemisferio". Tres días después, vieron por primera vez tierra sudamericana y luego bajaron por la costa brasilera hasta Bahía, "la ciudad más antigua del Brasil que se extiende entre colinas con numerosas iglesias y muchos edificios". Aquí bajaron a tierra y "caminamos a través del bosque de árboles de coco y banana". Un par de sus compañeros ingleses de viaje, un conductor de locomotoras y un fundidor, hicieron algunas preguntas sobre trabajos y pagos, pero los hermanos Morgan sabían exactamente donde iban: campo adentro en la Argentina pero, las tartas y frutas y el "espléndido café" de Bahía eran por lejos "los mejores que jamás habíamos probado". Bahía, ellos contaban "ostentaba las más finas naranjas y las mujeres negras más gordas".

Para el 1° de septiembre estaban en Río de Janeiro a la que describieron con aún más superlativos: "La Bahía de Río es la mejor vista que jamás haya deleitado el ojo de un hombre,...las cumbres se cierran sobre nosotros con intimidante majestuosidad; la escena cambia como un calidoscopio" y luego, "la vista completa de la ciudad". Con casi el mismo entusiasmo, y antes de bajar a tierra, recibieron la vespertina visita de unos sujetos galeses, miembros de la tripulación de un barco vecino: "por lo que tuvimos una larga charla Yn Gymraig³ esa noche". Río por sí sola era pasmante: vieron el Arsenal, el monumento a Pedro, primer monarca de Brasil, y lo que parecía más excitante de todo, el Mercado de Pájaros donde "vimos cada color y tamaño, es de el diminuto colibrí, hasta el inmenso buitre, que nunca antes habíamos visto excepto en la Historia Natural de Goldsmiths". A las vistas le fueron agregados los gustos de cada cena, evidentemente ayudadas con no solo cantidades de frutas "tanto como queríamos" y botellas de vino "tantas como pedíamos, igual que si pusieran agua en la mesa".

En el barco había mucho tiempo para escribir a casa; una vez arribados en Buenos Aires, con solo una pasajera referencia del anclaje en Montevideo, todo era acción; la carta del viaje fue enviada rápidamente a su llegada, el 9 de septiembre. Parecía que habían encontrado hospedaje y se dieron cuenta de que "casi todos tenían un caballo". De alguna manera (sin nada de español) localizaron la oficina del vapor fluvial, solo para que le digan que era muy peligroso viajar por el río. Había rumores de que "un jefe insurgente, López-Jordán, había tomado Santa Fe e iba marchando sobre Rosario, que seríamos tomados prisioneros, fusilados, u obligados a enlistarnos en su ejército; otros, pensaban que estaríamos a salvo si teníamos pasaportes, pero de cualquier manera era extremadamente peligroso. Las posibilidades eran: quedarnos en Buenos Aires o continuar, y como nuestras billeteras no tenían suficiente dinero

³ Expresión galesa que significa "en galés".

como para quedarnos en Buenos Aires decidimos continuar". Sabiduría o suerte...ambas.

Luego de un corto viaje en tren llegaron al vapor fluvial, donde revisaron las listas de pasajeros y descubrieron que once ingleses iban a formar una colonia al norte de San Javier. Richard estaba algo confundido; ellos no eran exactamente colonos: "No lamenté nada aunque no era la compañía con la que me gustara viajar largo tiempo, siendo en su mayoría marineros y convictos escapados por algo, contratados en Buenos Aires para construir casas, corrales, etc; para los colonos ingleses que venían el mes próximo".

Una de las dificultades se solucionó; llegaron a Rosario. No había signos de insurgencia, pero el bote levantó ahora, un grupo de prisioneros "vigilados por muchos de los soldados más antimilitares que hubieras deseado ver". "Uno de ellos" dice Richard (y tal vez se refiera a un soldado) "escapó en la noche saltando por la borda, a través de la ventana del baño". Cuando llegaron a Santa Fe, al día siguiente, otra vez, no encontraron "más signos de guerra de lo que había en Gales, no más de lo que habíamos visto en Presidents" (un bar o un club) en Llandefeilog.

Además, ellos, ahora encontraron al Sr. Broders, "jefe de la partida que iba con nosotros, un hombre bueno y respetable". Él había descubierto que el tan esperado vapor que los llevaría a San Javier, no podría continuar porque el nivel del agua era demasiado bajo. En vez de esperar, decidieron pasar la noche en una casa de las afueras y salir temprano a caballo. Cuando se estaban instalando, "Quiénes pensas que entraron?. El Sr. Broders, el primo John, el Sr. Burrell y L.Jones. Apenas pude creerle a mis oídos, cuando nos saludaron en galés, yo ya había perdido todas las esperanzas de escuchar *Yr hen iaith*⁴ por una semana al menos" (la frase "por una semana al menos" sugiere que David y Richard ya sabían que los tres, incluyendo un primo de ellos, estaban en la Argentina).

La eventual cabalgata estaba formada por Burrell, David y Richard, los otros tenían asuntos que atender en Santa Fe. Tenían 150 millas para cubrir, había ríos para cruzar, y fuego en las pampas (llanuras) para evitar. Tenían cuatro caballos y estaban armados. Les tomó tres días, con pequeños recreos en el mediodía, pasar a través de las colonias suiza y francesa; esto era según Richard, "No corta distancia para tales jinetes faltos de experiencia como nosotros los hermanos. Apenas si pude sentarme los días siguientes". Pero habían visto "algunos indios cazando, un grupo de ñandúes y muchos otros animales y pájaros extraños". Pero finalmente llegaron a Colonia de Galencia, la colonia galesa. La segunda carta fue enviada, el 3 de octubre desde su nuevo hogar y termina con una súplica por cartas y periódicos como Baner, Liverpool Mercury y Western Mail.

Aunque se la llamaba "Colonia Galesa", en realidad se habían establecido ambos, ingleses y galeses. (Los colonos galeses eran principalmente hombres que se establecieron en la Patagonia y luego se mudaron al norte). Estos "colonos" parecía que todavía no eran propietarios, más bien, eran inicialmente empleados de Thomson

⁴ Expresión galesa que significa "La vieja lengua".

Bonar, al menos, desde fines de 1870 hasta 1872.

David, después decidió mudarse al norte a una colonia más nueva, Alexandra, donde, de alguna manera, tuvo la posibilidad de comprar tierras; Richard se mudó a un área vecina. Los primeros meses deben haber sido duros, estaban en una tierra verdosa, virgen, a la que antes había que sacar la vegetación, incluyendo arbustos y árboles.

En conjunto se encontró que el nuevo mundo era bueno, "mejores tierras, mucha agua...solo necesita gente...Tenemos dos granjas (160 acres cada una) y hay mucho más si alguien (en casa) desea venir aquí. Estoy seguro de que no se arrepentirán. Hay 20 posibilidades aquí, contra una allá, especialmente en granjas...Cada uno es su propio maestro...los sirvientes aquí son mejores que la mayor parte de los granjeros en Gales, los que pude probar...Podemos cazar por deporte tanto como queramos, no importa si esta dentro o fuera de época (sin el Capitán C. o cualquiera otra persona interfiriendo)...No hay dudas, de que el clima es muy saludable...Comemos dos veces más de lo que comíamos en casa...Llegamos demasiado tarde para sembrar otra cosa más que tabaco; de lo que plantamos un poquito".

Pero no todo era hermoso en el jardín. Poco a poco, Richard revela algunos de los problemas causados por la pequeña población indígena de "indios". Contra los rumores de "guerra" desde la provincia de Entre Ríos al otro lado del Río Paraná, los nuevos colonos recibieron su primer ataque indígena en los primeros meses de su estadía. El encuentro inicial no fue demasiado dramático: "En Año Nuevo robaron caballos del Fuerte y uno de la Colonia Americana", entonces el Sr. Moore, de esa colonia llamó a todos que "vengan armados para traer los caballos de vuelta"...Entonces preparamos nuestras balas y limpiamos nuestros revólveres hasta tarde en la noche. En la mañana nos encontraríamos en lo de Mc Lean. Allí fuimos y después, de mucho hablar prometieron enviar los caballos de regreso antes de la noche, y cumplieron". No siempre todo era así de fácil: dos días después, un francés fue asesinado en una colonia cercana y la réplica comenzó con la matanza de siete indios, por parte de ocho colonos. Poco después llegaron 400 soldados del ejército, tomaron 100 indios como prisioneros y reestablecieron el orden, pero no por mucho tiempo. En realidad, solo después de tres años desaparecen los comentarios sobre los indios; entonces los colonos eran más numerosos y los indios, habían sido atacados por la viruela. Una década después se ven familias de indios establecidas y domesticadas entre las nuevas colonias.

Tal vez los problemas más persistentes de los colonos estaban relacionados con el clima, la tierra y mercados. Cada sucesiva ola de recién llegados, seguramente tomaría en cuenta los consejos de aquellos con unos pocos años más de experiencia. Pero ni uniformidad del suelo, ni la regularidad de las lluvias, eran nada seguro en la vasta extensión de las pampas. "Febrero 1872...la cosecha del trigo terminó....Un muy buen cultivo...esperamos la trilladora a vapor...el precio del grano está subiendo...sería por lejos el mejor plan para ambos, vender todas sus pertenencias y venir aquí...". "Enero 1873...el cultivo del maíz aquí es poco y pobre debido a un año muy húmedo...además gran parte sufrió una terrible granizada cuando estaba a punto

de madurar...miles de acres destruidos en esta provincia...pero había cultivos pesados de cebada y maíz, calabazas, papas y duraznos, nunca han sido mejores".

Era de esperar, que continuando con el pausado viaje y la excitación de llegar a su nuevo hogar en el nuevo mundo, haya cada vez menos para contar a su gente en casa. David continuó dejando la correspondencia en manos de Richard, y aún la fluida pluma de Richard se comenzó a secar (esto puede ser injusto; las cartas desde Argentina pueden simplemente no haber sido conservadas; las cartas, desde Gales a la Argentina están todas perdidas). Las cartas comenzaron a ser más cortas, así como menos frecuentes: una página o dos, dos o tres veces al año. También disminuyeron los informes, que se transformaron en pedidos de noticias de parientes y amigos., e insistentes demandas de diarios galeses y del almanaque Whittaker⁵ Hay un toque de desesperación entendible en estas súplicas; la brecha de experiencias entre "el viejo hogar" y "el nuevo hogar" se estaba ensanchando irremediablemente.

Había también varias pequeñas "dificultades locales". Por un lado la empresa de la agricultura no era exitosa: año a año se informaban fracasos en los cultivos a causa de lluvias inoportunas u hordas de langostas. Esto le dio un toque de desencanto al estímulo de los hermanos para que la gente de Llandefeilog emigre. Justo cuando había aumentado el interés en la casa a causa del regreso de las enfermedades.

Fue solo después de una década de desilusiones que al fin comprendieron que el ganado era la manera más segura de producir dinero, con una simple huerta para las necesidades propias de su familia.

Apareció una dificultad de distinto tipo: la relación entre los hermanos. Inicialmente parecía haber compartido su unión manteniendo y trabajando juntos con ayudantes locales. Pero poco después, se mudaron a Alejandra -con las pertenencias, residencia y sobre todo estilos de vida separados. A Richard le gustaba vagar y estar alegre -aunque, en algunas cartas anteriores, había lamentado, con dudosa sinceridad, las noticias de Llandefeilog de que el Sr.Beynon se había "dado a la bebida", lo que él llamo "ese repugnante vicio"! Ese tono era de uso estricto para Llandefeilog.

Todo lo que David había desaprobado fue explicitado tiempo después cuando el silencioso David explotó en una carta a Llandefeilog: "Querida hermana, he visto la ultima carta que enviaste a Richard y parecía que te acordaste, justo antes de cerrar la carta, que también tenias un hermano David. Tu carta parecía muy afectuosa para el pequeño Richard, pero el pequeño Richard no se está comportando como debiera. Es aficionado al licor y la holgazanería. Se fue a Santa Fe el año pasado; tenía una buena situación, pero no le duró mucho y volvió endeudado. En estos últimos cuatro o cinco años, no tenía otro gasto más que la comida. Le he comprado su tierra pero todavía no he terminado de pagarla...creo que estaría mejor en casa, con ustedes".

Richard evidentemente aceptó el consejo: en algún momento de 1877 navegó de regreso a Gales. Cuánto tiempo estuvo y qué hizo (aparte de apadrinar el León de Llandefeilog) no esta bien claro. Lo que sí estaba claro era que había un tercer hermano, John, no mencionado previamente y evidentemente débil de salud.

⁵ Compendio de ese periodo, conteniendo información de todo tipo.

A mediados de 1878, Richard había disfrutado ya de "su año de parranda" y ahora trajo con él, a John a la Argentina. Comportándose con más responsabilidad de lo que David había esperado, Richard cuida de John. Y hasta se emplea un matrimonio para que se ocupe de su casa, porque sabe que John, no está acostumbrado a "trabajar en la casa", como Richard lo hace. Richard escribe para informar que la salud de John era mejor que la que tenía en Gales. Pero eso se tornó en una falsa esperanza: John murió luego de dos años.

Mientras tanto el estable y sólido David, se consolidaba aún más. Sus dos hermanos habían estado presentes en ocasión de matrimonio de David con Susan Mc Lean en septiembre de 1878. El padre de Susan, un escocés, que había venido vía de California, era bien respetado como uno de los primeros colonos europeos en la provincia de Santa Fe; se cree que había más de cien invitados presentes para celebrar el evento.

En poco tiempo, Susan se hizo cargo de la correspondencia hacia Llandefeilog. Además se mantuvo ocupada con otras demandas de David: los niños llegaron en rápida sucesión Lydia, María ("Sissy"), Anita, Santiago, Guillermo, Modesta ("Maud"), Luisa. Juan, Elvira ("Chuqui"), Arturo, Dora y Alberto.

La combinación de la muerte de John y el matrimonio de David pareció dejar a Richard sin un rol, ni siquiera el de escritor de cartas. Vendió su granja y se fue "por ahí" a trabajar en los expandentes ferrocarriles. Sus cartas continuaron aunque en menor frecuencia, hasta 1887. La última carta superviviente, sugiere ciertas inseguridades futuras: "no sé cuanto tiempo estaré aquí, ya que estoy solo, soy mi propio dueño, y esos deseos de vagar pueden volver en cualquier momento". Y seguramente volvieron; lo cierto es que ninguna de las cartas (que continuaron hasta 1933), pertenece a Richard y, todavía más extraño, solo una de ellas menciona su nombre.

En esta etapa un nuevo nombre entra en escena. Cuando David y Richard partieron en Llandefeilog en 1870, dejaron a su hermana Margareth. Para el momento en que Richard se tomó su año afuera en 1877-8, Margareth se había casado con David Jones y tenía dos hijos William y Lydia. El matrimonio llevaba adelante el negocio del pueblo y una pequeña oficina de correos.

Richard habría hablado con ellos sobre la vida en la Argentina, pero David y Margareth, aunque les tentaba la idea, no pudieron contemplar con seriedad semejante cambio. De repente en 1888, la salud del pequeño William de 10 años, entra en crisis; el médico local diagnosticó tendencias tuberculosas, y sabiendo que Margareth tenía hermanos en la Argentina les sugirió que debían considerar la idea de mandarlo allá, por algún tiempo. Los padres, en vez de escribirles a David y Richard, tuvieron la posibilidad de conectarse con el siempre cambiante Sr. Burrell.

Ahora es Susan, la que escribe a Llandefeilog. "Se enterarán por el Sr. Burrell que ya sabemos que desean mandar a su pequeño con nosotros. Créanme; estaría encantada de tenerlo conmigo, pero tengo mucho miedo de que pueda caer enfermo o que no esté contento con nosotros. Pero si se sienten satisfechos al dejarlo venir,

pueden estar seguros, de que haré lo que pueda para cuidarlo de la mejor manera". Susan guardó silencio respecto a sus propias dificultades: ya tenía tres hijos había perdido un bebé, su propio padre, seriamente enfermo y a punto de morir, estaba viviendo con ellos; antes de que William llegue. Pero una nueva fase de la conexión con Argentina estaba por comenzar.

El Sr. Burrell llevó al joven Willie por tren desde Llandefeilog y por barco hasta Buenos Aires. Luego estuvo un par de días, en lo de los Burrell antes de ser llevado a lo de sus tíos. Desde un principio Willie se introdujo sin esfuerzo en su familia y en la escena de Alejandra. Adoraba a su tía y jugaba alegremente con sus jóvenes primos. Pronto aprendió a andar a caballo y observaba la naturaleza con particular entusiasmo. Willie tenía entendido que estaría fuera de su hogar por cuatro años, pero pronto aseguró que no se quedaría menos de los cuatro años. Su salud se transformó: Comía ávidamente, aumentó de peso, se fortaleció y creció en estatura. Su educación fue limitada pero pronto aprendió el español. Poco después, Susan escribió para decir que "cuando el tenga que partir será como si se fuera mi propio hijo". Por cierto, ella y David pidieron a los padres de Willie que no lo llamen de regreso a casa, y que, por el contrario, sigan su ejemplo y vengan con ellos también.

El obediente torrente de las entusiastas cartas de Willie debería haber contagiado a sus padres: "Estoy jugando con mis primos y me estoy divirtiendo mucho"; "vi un pequeño colibrí y he visto su nido"; "estuve ayudando a mi tía con sus tareas", "he andado en mi pony más en tres días que en diez años en casa"; "Estuve ayudando al carpintero a hacer un portón"; "Fui a la Iglesia y comí las mejores tortas fritas"; "mis pantalones están quedando demasiado chicos"; "Leo la Biblia todos los días con mi tío y mi tía"; "no puedo escribir mucho porque no tengo nada más para contar". Ni siquiera con esta clase de torrente, Llandefeilog iba a ser conmovido.

Se perdieron demasiadas cartas, como para permitir contar la estadía de Willie en forma coherente.

Está claro que estuvo allí en 1891, pero debe haber vuelto antes de los esperados "cuatro años" hubieran finalizado. Sin embargo algo había comenzado. A su regreso intercambió cartas con Alejandra. La correspondencia con la tía Susan lo mantuvo al tanto de la educación de su creciente grupos de primos. Además recibía cartas de Elizabeth, una chica de Llandefeilog que evidentemente se había ido como empleada, a la casa de los Morgan y que pronto se caso con un muchacho local, un amigo de Willie; estas cartas revelaban gran simpatía por Richard el vagabundo; el hombre errante sin hogar fijo en la Argentina y sin determinación (o los recursos, tal vez) para retornar a Gales.

Pero, por las cartas intercambiadas, parece que también Willie, a su retorno a Llandefeilog debe haber andado algo errante por la experiencia de tres preciosos años: un sentido de espacios abiertos, la vida al aire libre en la estancia, la creciente y bulliciosa familia y la excitación, de adquirir la lengua española, por medio de sus primos y de la escuela. Llandefeilog debía haber parecido, por comparación confinado y limitado. Mientras le fue posible, Willie recibió posterior educación en Llandefeilog y

Carmarthen y se mudó a Londres alrededor de 1903. Obtuvo su trabajo, casi con la seguridad por la eficacia de su español y tal vez por algunos cursos de comercio. Fue en River Plate Trust Loan and Agency Company (Compañía y Agencia Bancaria de Préstamos del Río de la Plata) en Moorgate, de la cual se retiró como secretario de la Compañía en 1946.

La partida de Willie de Alejandra, estimuló la nostalgia de Richard por Gales y alguna otra visita a la hen wlad⁶. La tía Susan, escribiéndole a Willie en 1904, dice que le gustaría verlo otra vez y agrega que "el tío Richard siempre dice que le gustaría ir a visitar el viejo país, pero nunca se decide". Pero al menos dos de los primos de Willie cumplieron su promesa. Modesta Morgan, sexta en la docena de David y Susan, apareció en Llandefeilog en 1906 y debe haberse quedado allá por más de un verano. También David, escribiéndole a Modesta, juega con la idea de realizar una visita y sueña con pescar en el Gwendraeth⁷. El otro visitante fue el octavo primo. John, quien fue a la escuela en el Colegio Llandovery. Siendo mayor Modesta, debe haber ido para cuidar de John. Si fue así, fue casi innecesario: antes de volver, John había estado en el colegio, lo suficiente como para recibir su gorra del equipo de rugby de Gales⁸.

Estas visitas desde Argentina debe haber aguzado la nostalgia de Willie por Alejandra. Al fin, en 1910 escribió al tío David, con la idea dándole vueltas, de que deberá volver, no solo para verlos, sino, para quedarse a trabajar. David en una carta preventiva comienza: "Pienso que no tendrías mucho para hacer en las granjas en el norte de Santa Fe, debido a la sequía y a las langostas" y añade "fiebre aftosa". Extrañamente agrega "además este país no es bueno para la gente inglesa, los que encajan bien aquí, son los italianos que viven encima del maíz". Pero luego, en forma constructiva llegó a un punto positivamente válido: "Viniendo aquí, tendrías la posibilidad de traer buenas recomendaciones, de la Casa central en Londres a sus sucursales aquí, y podrías tener, un buen empleo en Buenos Aires...Aunque vivir allí es tan caro como vivir en Londres...sería mejor que vinieras y lo vieras por ti mismo".

Willie nunca fue, perdió su oportunidad. Tal vez su compañía no cooperó, quizás estaba inquieto por la salud de sus padres y hermana o tal vez se encontraba muy involucrado en actividades en Londres, incluyendo, Charing Cross Welsh Chapel (capilla galesa de la Cruz Benéfica).

La guerra de 1914 llegó demasiado pronto: él sirvió y fue comisionado en la Artillería Real. Durante la guerra se comprometió con una joven doméstica maestra de ciencias de Towyn, Merioneth, y se casó en Charing Cross cuando se despedía el 1917.

Además, en 1917 Susan Morgan murió. David continuó viviendo, mudándose en una clase de circuito entre sus doce hijos.

La correspondencia con Willie continuó, espaciadamente, mantenida en principio por Sissie (hasta que muere en 1926) y luego por Johnny y Dora. Las cartas de Johnny

⁶ Expresión galesa que significa "Viejo país".

⁷ Pequeño río, cerca del pueblo de Llandefeilog.

⁸ Recibir su gorra del equipo, significa que John Morgan, había sido elegido para jugar en el Seleccionado Nacional de Rugby de Gales.

estaban dirigidas generalmente a la prima Fanny y a su madre en Llanelly, probablemente como resultado de su carrera en el rugby hasta la obtención de la gorra por el equipo de Gales. Siempre, y de ambos lados, las cartas expresaban deseos y aún planes de retribuir las visitas, pero no hay evidencia concreta de que los sueños se hayan realizado.

Si Willie hubiera tenido la posibilidad de visitar a sus primos argentinos, hubiera hecho bien, en elegir su estadía allí para el 21 de febrero, el cumpleaños de David; el día se celebraba regularmente por una sustancial reunión del clan. A sus doce hijos y sus esposas había que agregarle 56 nietos, además de sus crecientes familias, en fin, cerca de cien y siempre salía bien.

Aunque la familia, era lo principal en la vida de David, encontraba tiempo para ser Juez de Paz y Jefe del Registro Civil, así como del Concilio Evangélico de la Iglesia Metodista; claro pilar del establecimiento de Alejandra. Además asiduamente registraba información de lluvias y temperaturas locales, estados de los cultivos, y toda clase de hechos y figuras relacionadas con Alejandra. La última carta en la colección, es muy apropiadamente, una dirigida a Willie, anunciando la muerte del Gran Anciano de Alejandra en 1933, de 84 años. Fue escrita por el esposo (un Morgan no emparentado) de la hija menor de David, Dora.

Hay sin embargo, una posdata que debe ser incluida. El Willie de la historia, murió en 1955, y yo soy su hijo.

Cuando su correspondencia con la Argentina llegó a mi posesión, apenas si mire las cartas. Luego, casi por casualidad en una recepción ofrecida por el Instituto de Estudios Latinoamericanos en Londres en 1978, conocí un letrado visitante argentino cuyo tema de especial interés era la inmigración europea en la Argentina a fines del siglo XIX. Él tenía un fichero, del cual estaba orgulloso, y dijo que si yo le daba algunos nombres, podría localizar las direcciones de sus descendientes. Era tan bueno como su palabra, y me fue posible establecer contacto. Por feliz coincidencia con un congreso internacional en Río, pude persuadir a algunos parientes, que me encontrarán en la frontera Argentino-Brasileña, en Iguazú. Vinieron listos para llevarme a la Argentina, pero lástima, para entonces se había desencadenado el problema de las Islas Malvinas, me fue prohibido el ingreso a la Argentina y tuvimos que conformarnos con un día juntos.

Pocos años después otro apropiado congreso internacional, era anunciado en Buenos Aires. Escarbamos otra vez en nuestros bolsillos y tuvimos ahora la posibilidad de hacer un viaje más completo. Fuimos llevados a Entre Ríos, hogar de la más activa de las primas, Melva, hija de Dora y nieta de David. Desde allí fuimos al área central de Alejandra. Allí también había primos en abundancia, todos de baja estatura, extremadamente conversadores y a mis ojos, inconfundiblemente galeses. El Presidente de la Comuna de Alejandra, nos ofreció un almuerzo especial y luego un amistoso Abogado local, nos llevó de paseo por el gran pueblo donde David vivió y donde se levanta su tumba. Este abogado, Guido Tourn, ahora Presidente de Comuna, visitó Londres con el objeto de investigar los asuntos británicos en Alejandra y ha publicado

un libro sobre la historia del lugar. Poco después tuvo la posibilidad de hermanar Alejandra con el lugar de origen de su familia, el pequeño pueblo montaños de Rorá en los Valles Valdenses protestantes, del noroeste de Italia.

Mi propia esposa valdense, procede de un lugar cercano a Rorá y Guido Tourn sabe que la hija mayor de David, Lydia se casó con Daniel Tourn⁹, quien era el amigo más cercano de mi padre en Alejandra. En un modesto grado, algunos hilos han sido entretejidos”.

⁹ Daniel Tourn, o Juan Daniel Tourn, estaba casado con María Margarita Morgan.

DEDICATORIA:

"Esta traducción es el trabajo y la dedicación llevada a cabo por el gran entusiasta de la historia de la conexión Argentina - Galesa: Guido Tourn".

Firmado: *Wyndraeth Morris Jones.*

12 septiembre 1995



Matrimonio Morris Jones y Guido Abel Tourn